

C.E.N.S Nº 74 “JUAN VUCETICH

Año: 2020

CUE: 700024200

DOCENTE: SONIA QUINTEROS

soniaquinteros09@gmail.com

CURSO: 3º 1º Y 3º 2º

TURNO: NOCHE

ÁREA CURRICULAR: LITERATURA

GUÍA Nº 3

TIEMPO: PRIMER TRIMESTRE

TÍTULO DE LA PROPUESTA: “El estilo de Dante Aleghieri”

Introducción: [Carta del Ministro de Educación, Felipe de Los Ríos](#)

OBJETIVOS:

- Conocer, contextualizar y disfrutar cantos II y III “El Infierno” de Dante Aleghieri.
- Poner en valor obras literarias escritas por Dante Aleghieri.

CONTENIDOS:

- Comprensión de textos
- Literatura Medieval:- Contexto. – Canto “El infierno”.

Bibliografía: Dante Alighieri La Divina Comedia; Traducción en verso ajustada al original Por Bartolomé Mitre, Sueva edición, definitiva, autorizada, dirigida por Nicolás Besio Moreno, Buenos Aires, Centro cultural "Latiunt" 1922

ACTIVIDADES:

1. Leer el canto 2 y 3 “Poema del Infierno”
2. Contextualiza la obra en el tiempo que fue escrita, la influencia religiosa y cultural de la época.
3. Interpretar ¿Por qué escribe este poema y que lo lleva hacerlo?

CANTO SEGUNDO PROEMIO DEL INFIERNO

RAVOTJ HUMANO Y CONSUELO DIVINO, LAS TRES MUEKES BENDITAS

El camino del infierno. El poeta hace examen de conciencia. Sobrecogido, trepida en proseguir el viaje. Virgilio le dice que es enviado por Beatriz para salvarle. Le relata la aparición de Beatriz en el limbo. El poeta se decide a seguirle al través de las regiones infernales.

Base el día, envuelto en aire bruno, aliviando a los seres de la tierra

de su fatiga diaria, y yo, solo, uno,
me apercibía a sostener la guerra,
en un camino de penar sin cuento,
que trazará la mente, que no yerra.
¡ Oh musas! ¡ oh alto ingenio, dadme
aliento!
¡ O mente, que escribiste mis visiones,
muestra de tu nobleza el nacimiento!

«¡ Oh poeta, que guías mis acciones!»
prorrumpí, «mide bien mi resistencia,
antes ele conducirme a esas regiones.
«Si el gran padre de Silvio, en existencia
de hombre carnal, bajo feliz auspicio,
de este siglo inmortal palpó la esencia;
«si el adversario al mal, le fué propicio,
fué sin duda, midiendo el gran efecto
de sus altos destinos, según juicio,
«que no se oculta al hombre de intelecto;
que alma de Koma y de su vasto imperio,
en el empíreo fuá por padre electo;
«la que y el cual (según vero criterio)
se destinó a les altos sucesores
del gran Pedro, en su sacro ministerio.
«En ese viaje, digno de loores,
púdose presentir la gran victoria,
que cubre papal manto de esplendores.
«Pablo, vaso de dicha promisorio,
al cielo fué a buscar la fe del pecho,
principio de una vida meritoria.
«No soy Pablo ni Eneas. ¿Qué es lo que
he hecho
para que pueda merecer tal gracia?
Menos que nadie tengo ese derecho.

«Si te siguiera, acaso por desgracia,
presiento, que es demencia mi aventura;
bien lo alcanza tu sabia perspicacia.»
Y como el que anhelando una ventura,
por contrarios deseos trabajado,
abandona su intento en la premura,
así al tocar el límite buscado,
reflexionando bien, retrocedía
ante la empresa que empecé animado.
La gran sombra me habló con valentía:
«si bien he comprendido, tu alma es
presa
de un acceso de nimia cobardía,
«que a los hombres retrae de noble
empresa,
como bestia que ve torcidamente,
y se encabrita llena de sorpresa.
«Disiparé el temor que tu alma siente,
clicíéndote, como hasta aquí he venido
cuando supe tu trance, condoliente.
«Me encontraba en el limbo detenido,
y una mujer angélica y hermosa,
a sí llamóme y me sentí rendido.
«Cada ojo era una estrella fulgorosa;
y así ma habló con celestial acento,
dulce y suave en su habla melodiosa:
«Alma noble de Mantua, cuyo aliento
«con el renombre que aun el mundo
llena,
«durará cual su largo movimiento:
«mi amigo—no de dichas, sí de pena,—
«sólo se encuentra en playa desolada
«y desanda el camino que lo apena.
«Temo se pierda, en senda abandonada,

«si tarde ya. para salvarle acorro,
 «según, allá en el cielo, fui avisada.
 «Por eso ansiosa en tu demanda corro;
 «sálvale con tu ingenio en su conflicto;
 «i consuélame prestándole socori*o !
 «Yo soy Beatriz, que a noble acción te
 incito:
 «vengo de lo alto do tornar anhelo:
 «amor me mueve, y en su hablar palpito;
 «mi gratitud, cuando retorne al cielo,
 «hará que a dios, en tu loor demande.»
 Callóse, y comencé lleno de celo:
 «alma virtud, que sola hace más grande
 al hombre sobre todos los nacidos,
 en la esfera menor en que se expande,
 «tus mandatos, son tan agradecidos,
 que obedecer me tarda con afecto;
 y no me digas más, serán cumplidos.
 «Mas dime, ¿, cómo y por qué raro efecto
 has descendido hasta este bajo centro,
 del amplio sitio para tí dilecto?»
 «Pues penetrar pretendes tan adentro,»
 respondió: «te diré muy brevemente,
 «por qué sin miedo alguno aquí me
 encuentro.
 «Toda cosa se teme solamente,
 «por su potencia de dañar dotada:
 «cuando no hay daño, miedo no se
 siente.
 «Por la gracia de dios, estoy formada,
 «que ni me alcanza la miseria ajena,
 «ni me quema esta ardiente llamarada.
 «Virgen del cielo, de bondades llena,
 «del trance de mi amigo condolidada,

«del duro fallo obtuvo gracia plena.
 «Llamó a Lucía, y dijo enternecida:
 «*tu fiel adepto, tu asistencia espera:*
 «*yo lo encomiendo a tu bondad*
cumplida.
 «Lucía, de la gracia mensajera,
 «vino dti tengo, allá donde me enciello,
 «a la antigua Baquel por compañera.
 «*Beatriz,—dijo,—alabanza de este cielo,*
 «*acorre al hombre que elevaste tanto,*
 «*y que mucho te amara allá en el suelo.*
 «*¿No oyes acaso su angustioso llanto?*
 «*¿No ves le amaga muerte lastimosa,*
 «*en río que ni al mar descende un tanto?*
 «Nadie en el mundo fué tan apremiosa,
 «cual yo lo fuera, a contrastar el daño,
 «después de oír aquella voz piadosa.
 «Y vine aquí, desde mi excelso escaño,
 «confiada en, tu elocuente hablar
 honesto,
 «honor tuyo, y honor a nadie extraño.»
 «Después que grata díjome todo esto,
 volvió hacia mí su rostro lagrimoso,
 lo que me hizo venir mucho más presto.
 «Cumpliendo su deseo afectuoso,
 te he precavido de la. bestia horrenda
 que te cerraba el paso al monte
 hermoso.
 «¿Por qué, pues, te detienes en tu
 senda?
 ¿Por qué tu fortaleza así quebrantas?
 ¿Por que! no sueltas al valor la rienda,
 «cuando te amparan tres mujeres santas
 que allá en el cielo tienen su morada,

y cuando te prometo dichas tantas?»
Cual floréenla, que nocturna helada
dobla y marchita, y luego brilla erguida
sobre su tallo, por el sol bañada,
así se reanimó mi alma abatida:
súbito ardor el corazón recorre,
y prorrumpo con voz estremecida:
«¡ Bendita LA que pía me socorre!
¡gracias a tí, que, fiel a su mandato,

con la verdad a la aflicción acorre!
«Me lia llenado de bríos tu relato;
siento mi corazón fortalecido:
vuelvo a mi empresa, y tu palabra acato;
«voy a tu misma voluntad unido,
sé mi maestro, mi señor, mi guía.»
así dije, y seguile decidido,
por la silvestre y encumbrada vía.

CANTO TERCERO

VESTÍBULO: COBARDÍA

LA PUERTA INFERNAL, EL VESTÍBULO DE LOS COBARDES

Y EL PASO DEL AQUERONTE

l-loga el poeta a la puerta del infierno y lee en ella una inscripción pavorosa. Confortado por Virgilio, penetran en las sombras de los condenados. Encuentra a la entrada a los cobardes que de nada sirvieron en la vida. Siguen los dos poetas su camino, y llegan al Aqueronte. Caronte, el barquero infernal, transporta las almas al lugar de su suplicio a la otra margen del Aqueronte. Un terremoto estremece el campo de las lágrimas y un relámpago rojizo surca las tinieblas. El poeta cae desfallecido en profundo letargo.

*Pov mí se va, a la ciudad doliente;
por nú se va, al eternal tormento;
por mí se va, tras la maldita gente.
Movió a mi Autor el justiciero aliento •.
hízome la divina gobernanza,
el primo amor, el alto pensamiento.
Antes de mí, no hubo jamás crianza,
sino lo eterno: yo por siempre duro:
¡Oh, los que entráis, dejad toda
esperanza!
Esta leyenda de color oscuro,
que vide inscripta en lo alto de una
puerta,*

me hizo exclamar: «¡ Cual su sentido es
duro!»
Habló el maestro, cual persona experta:
«Todo temor deseche tu prudencia;
toda 'flaqueza debe aquí ser muerta.
«Es el sitio de que hice ya advertencia,
donde verás las gentes dolorosas
que perdieron el don de inteligencia.»
Y tendiendo sus manos cariñosas,
me confortó con rostro placentero,
y me hizo entrar en las secretas cosas.
Llantos, suspiros, aúllo plañidero,
llenaban aquel aire sin estrellas,
que me bañó de llanto lastimero.

Lenguas diversas, hórridas querellas,
 voces altas y bajas en son de ira,
 con golpes de manos a par de ellas,
 como un tumulto, en aire tinto gira
 siempre, por tiempo eterno, cial la arena
 que en el turbión remolinear se mira.
 De incertidumbres la cabeza llena,
 pregunté: «¿Quién con voz tan dolorosa
 parece así vencido por la pena?»
 El maestro: «Es la suerte ignominiosa
 de las míseras jalmas que vivieron,
 sin infamia ni aplauso, vida ociosa. S(.
 «En el coro infernal se confundieron
 con los míseros ángeles mezclados,
 que fieles ni rebeldes, a Dios fueron;
 «los que del alto cielo desterrados,
 perdida su belleza rutilante,
 son por el mismo infierno desechados.»
 Y yo: «Maestro, ¿ qué aguijón punzante,
 les hace rebramar queja tan fuerte?»
 Y él respondió: «Te lo diré al instante.
 «No tienen ni esperanza de la muerte,
 y es su ciega existencia tan escasa,
 que envidian de otros reprobos la suerte.
 «No hay memoria en el mundo de su
 raza:
 caridad y justicia los desdeña;
 ¡no hablemos de ellos; pero mira y
 pasa!»
 Entonces vide una movible enseña,
 revolotear tan temblorosamente,
 que de quietud no parecía dueña.
 Detrás de ella, venía tal torrente

de muertos, que a no haberle
 contemplado,
 no creyera a la muerte tan potente.
 Luego que algunos hube señalado,
 la sombra vi, del que cobardemente,
 la gran renuucia hiciera de su estado;
 y comprendí de luego, ciertamente,
 era la triste secta, renegada
 por Dios y su enemigo, juntamente.
 Esta turba, que en vida no fué nada,
 desnuda va, por nubes incesantes,
 de tábanos y avispas, hostigada,
 que regaban de sangre sus semblantes,
 y a sus pies con sus lágrimas caía,
 chupándola gusanos repugnantes.
 A otro lado tendí la vista mía,
 y vi gente a la orilla de un gran río
 que en tropel a su margen acudía.
 «¿Puedo saber, por qué tanto gentío,»
 interrogúele, «al paso se apresura
 según columbro en este sitio umbrío?»
 Y él: «Lo sabrás, cuando la orilla oscura
 del Aqueronte triste, la ribera
 pisemos con la planta bien, segura.»
 Temiendo que mi hablar molesto fuera,
 bajé los ojos, y calladamente
 seguimos hasta el río la carrera.
 Y en una barca, vimos de repente,
 un viejo, blanco con antiguo pelo,
 que así gritaba: «¡ Guay ! ¡ maldita gente
 !
 «¡ No esperéis más volver a ver el cielo:
 vengo a llevaros a la opuesta riba,
 a la eterna tiniebla, al fuego, al hielo!

«Y tú, que aquí has venido, ánima viva,
vete; no es tu lugar-entre los muertos.»
Y viendo que suspenso no me iba,
dijo: «Por otra playa y otros puertos
encontrarás esquivo más liviano,
que te conduzca por caminos ciertos.»
Y el guía a él: «Caronte, no así en vano,
te encolerices, ni preguntes nada:
lo quiere allá quien manda soberano.»
Y la lanosa faz quedó aquietada,
del nauta de la lívida laguna,
con dos cercos el fuego su mirada.
Pero las almas lasas que él aduna,
pálidas y desnudas, baten dientes,
al escuchar su acento, cada una.
Blasfeman de su Dios, de sus parientes,
del tiempo, del lugar y su crianza,
y de la especie humana y sus simientes.
Y amontonada, aquella grey se avanza,
gimiendo, a la ribera maldecida,
que espera al que en su dios no tuvo
fianza.
Caronte, de ojos de ascua enrojecida,
da la señal, y al río las arroja
con el remo, si atardan la partida.
Como vuelve el otoño hoja tras hoja
sus despojos al suelo, cuando rasa
el mustio gajo que al final despoja,
así de Adán la pervertida raza
obedece la voz de su barquero,
como el ave al reclamo de la caza;
y así las sombras van en hervidero,

por las oscuras ondas, y al momento
las reemplaza en la orilla otro reguero.
«Hijo mío,» prorrumpe el maestro atento,
«los que la ira de Dios señala en muerte,
acuden en continuo movimiento,
«para vadear el río de esta suerte

la justiciera espuela les desfrena,
el temor convirtiendo en ansia fuerte.
«Por aquí nunca pasa ánima buena,
y si a Caronte irrita tu venida,
ya sabes tú lo que su dicho suena.»
Y aquí, la negra tierra estremecida
tembló con furia tal, que hasta ahora
siento
baña el sudor mi mente espavorida.
La tierra lacrimosa sopló un viento,
que hizo relampaguear una luz roja,
que me postró, y caí sin sentimiento,
cual hombre a quien el sueño le
acongoja.

CARTA A LA COMUNIDAD EDUCATIVA DE SAN JUAN

Querida Comunidad Educativa, hoy la población sanjuanina, como la del mundo entero, está transitando una situación compleja y desconocida, totalmente impensada, provocada por la denominada *pandemia de Coronavirus COVID-19*. Situación que ha generado cambios abruptos y profundos en el desarrollo de nuestras vidas.

El aislamiento social y obligatorio, modificó no sólo nuestras conductas y actividades sociales, sino también produjo la pérdida de espacios personales, entre otros hechos, que nos inspiró de algún modo, a reactivar y poner en marcha comportamientos positivos, apelando a la creatividad y originalidad para la reorganización más saludable posible de las rutinas diarias.

En este sentido, *se produjo también un sensible e importante cambio en la educación de nuestros hijos*, quienes a partir de un Decreto Nacional que dispone la suspensión de las clases en todo el país, nuestro hogar, el espacio de convivencia natural de las familias, pasa a ser el escenario principal, esencial de la continuidad de las trayectorias educativas de niños/as, adolescentes, jóvenes y adultos.

Esto implicó e implica un desafío para el Ministerio de Educación y para la comunidad educativa sanjuanina toda, quienes pusimos en práctica por primera vez y de modo muy acelerado, un modelo de acompañamiento pedagógico, impregnado de herramientas tecnológicas, tal vez impensadas para muchos adultos que se desempeñan en el ámbito educativo y para muchos padres, que hasta ahora tenían un rol diferente en el proceso educativo de sus hijos.

En tan sólo horas fuimos capaces, Supervisores, Directores, Docentes y Familias, de poner en marcha la implementación del sitio ***Nuestra Aula en Línea***, activando todos los recursos del Estado para hacer llegar al hogar de cada uno de los estudiantes, guías pedagógicas con aproximaciones pedagógicas, diseñada por docentes y supervisadas por Directivos y Supervisores. Estas guías se distribuyeron en formato digital para aquellos que tienen

acceso a la conectividad, y en formato papel, para aquellos que les resulta más complejo acceder a la plataforma virtual.

En este escenario, y tomando el pulso a las necesidades de la comunidad, propusimos implementar otro espacio denominado ***Nos Cuidemos Entre Todos***, el cual ofrece recursos de orientación, asesoramiento y contención emocional a las familias, sobre cómo organizarse en casa, pautas de organización familiar para la tarea escolar de los estudiantes, protocolos y otros recursos de utilidad para esta etapa del aislamiento social.

Posteriormente se sumaron los espacios ofrecidos por ***“Infinito por Descubrir”***, lo ***“Nuevo de San Juan y Yo”***, ***“Matemática para Primaria”***, ***“Fundación Bataller”*** con sus aportes de *Historia y Geografía*, y todos los recursos educativos que se suman día a día en nuestra jurisdicción.

Conscientes de esta nueva etapa del aislamiento social por la que transitamos todos, el **Ministerio de Educación pone a disposición de Supervisores, Directores, Docentes, Padres y Estudiantes**, los siguientes contactos, para todo tipo de consultas e inquietudes personales, de índole psicológico, psicopedagógico, social, académico, lúdico o abierto a cualquier situación compleja que lo amerite, como así también sobre dudas o dificultades sobre *guías pedagógicas*.

Consultas: educacionsanjuanteguiayorienta@gmail.com / 4305840 - 4305706

POR TODO LO TRANSITADO Y LO QUE QUEDA POR RECORRER, POR LOS ESFUERZOS, POR LA COLABORACION Y EL ACOMPAÑAMIENTO PERMANENTE, LES AGRADECEMOS INFINITAMENTE.

Educación te sigue acompañando.